

EMMANUEL MAIGNAN: SU VIDA, SU OBRA, SU INFLUENCIA

ROBERT Lenoble, en su magistral estudio sobre Mersenne (1), denuncia el error tan difundido entre los historiadores de la filosofía moderna de reducir todo el pensamiento del siglo XVII a Descartes y al cartesianismo: «Cuando uno se acerca —escribe Lenoble— al siglo XVII de la mano de Descartes, fácilmente se piensa que los innovadores de menor importancia no han hecho sino esbozar o bien deformar torpemente la doctrina de aquel filósofo, cual si hubiera nacido esa doctrina de su solo cerebro como por generación espontánea. De aquí ha nacido a su vez la costumbre de identificar cartesianismo y pensamiento moderno, y de juzgar en función de Descartes pensadores de hecho tan originales como Mersenne, Beeckman, Gassendi, Hobbes, de los cuales algunos esperan todavía historiador digno de ellos. Mas, por el contrario, cuando uno se acerca al siglo XVII, partiendo, como es el buen método, de la filosofía del siglo XVI, se ven surgir antes de Descartes o a su lado las múltiples corrientes que forman el pensamiento moderno. Todas tienen un carácter común: el mecanicismo; pero no todas pasan por Descartes. El cartesianismo no fué sino uno de los caminos posibles del mecanicismo, sin duda el más espléndido; pero otros pensadores abrieron también otros caminos, más modestos, pero que han sido seguidos también por mucho tiempo.»

Con estas palabras justifica Lenoble la atención y trabajo que dedica a Marín Mersenne, el gran amigo y confidente de Descartes. Sus palabras pueden servirnos también a nosotros para justificar

(1) Robert Lenoble, *Mersenne ou la naissance du mécanisme*, París, 1943, página 3.

la atención y estudio que dedicamos a Manuel Maignan, hermano de religión de Mersenne, amigo asimismo de Descartes.

Maignan, en efecto, bien puede figurar en esa lista de pensadores del siglo XVII que oscurecidos por el esplendor de Descartes permanecen aún en un olvido no merecido. Sin con esto querer atribuirle méritos y gloria que no le competen. Pero en esa pléyade más o menos gloriosa de filósofos que junto a Descartes laboraron en aquel siglo inquieto e inventor por una filosofía renovada, más adaptada a las conquistas de la ciencia, Maignan puede ocupar un puesto con decoro: vivió como pocos esos mismos afañes, con plena conciencia del viraje trascendental que para el pensamiento europeo significaba su siglo. La obra de Maignan es, a nuestro juicio, buen testimonio de que el ímpetu innovador de aquella centuria es producto de una actitud ideológica que de ninguna manera puede identificarse exclusivamente con el cartesianismo. Y es esto lo primero que nos interesa advertir. Maignan suele ser presentado como uno de tantos innumerables cartesianos; esto, como en su lugar veremos, carece de fundamento si se atiende al contenido doctrinal de su obra: en ella son muchas más las discrepancias que las coincidencias con el pensamiento de Descartes. Maignan, es cierto, coincide con Descartes en la rebeldía a la autoridad consagrada de la filosofía tradicional, en la repulsa de la vieja física cualitativa, en su fervor y entusiasmo por la ciencia experimental; en una palabra: en el mecanicismo. Pero esta actitud de Maignan, repetimos, no está inspirada exclusivamente en el ejemplo de Descartes: se da en él, como en Mersenne y en tantos otros pensadores de la época —como en Descartes también— por la ley y fuerza de la gran crisis de la filosofía de su tiempo.

Los factores de esta crisis son muchos: el naturalismo heredado del Renacimiento, la nueva y progresiva ciencia, la escolástica ya en trance de decadencia, anquilosada... Este último punto bien merecería ser analizado con mayor atención. Entre nosotros, los escolásticos de hoy, es corriente medir esa decadencia por la deserción más o menos amplia de las posiciones tradicionales. La poca simpatía que nos produce todo lo que no sea la más pura observancia del escolasticismo que profesamos nos hace ver decadencia y pobreza de pensamiento doquiera que no brilla una continuidad rigurosa de la tradición. Menester es reconocer que este criterio no puede ser definitivo, ni siempre verdadero: ni aun siquiera para decidir de la vitalidad o decadencia de una doctrina como la esco-

lástica, que con tan legítimos títulos puede presentarse como la *philosophia perennis*. Esta perennidad no puede estar reñida con el progreso y marcha que impone la historia. Es esta historia, la concreta y real historia del pensamiento del siglo XVII, la que puede y debe decidir si la escolástica de aquella misma centuria fué viva o decadente. Y es menester reconocer también que su decadencia —hecho innegable— precisamente radicó en su ignorancia de esa misma historia. Ante el pensamiento científico, la nueva física, que entonces brota y se organiza con formidable fuerza, la escolástica del siglo XVII no tuvo clara conciencia de la gran misión que lo incumbía: la de revalorizar el perenne tesoro de su saber especulativo ante el valor no menos indiscutible de las exigencias y conquistas del pensamiento científico contemporáneo. Por esto también menester es usar de máxima cautela al señalar a los responsables de aquella decadencia. Fácilmente se cede a la tentación de juzgar tales casi únicamente a aquellos escolásticos, que apartándose de la tradición tratan de incorporarse al nuevo pensar. Verdad es que en muchos casos fué decadente su trabajo, porque faltos de la impercedera base de lo antiguo no lograron dar a lo moderno una fundamentación sólida y firme: su sacrificio de la tradición fué ciertamente estéril, sin gloria para la filosofía que representaban. Pero el malogrado éxito de sus propósitos no autoriza para echar sobre ellos toda la culpa de esa decadencia; no menos contribuyeron a ella aquellos otros escolásticos que, aferrados servilmente a la tradición, vivieron de espaldas a la gran historia de su tiempo.

Todo esto quede dicho para más exacta inteligencia de la intención de este estudio consagrado a Manuel Maignan. Con el recuerdo de su vida, su obra y su influencia sólo pretendemos completar el cuadro de la filosofía de los siglos XVII y XVIII, iluminando una parcela que, si no es ciertamente de las más gloriosas de aquellas centurias, no creemos sin embargo que merezca el olvido y la oscuridad en que hasta ahora ha permanecido. Para nosotros, por otra parte, Maignan y su obra tienen particular interés por el influjo indiscutible que ejerció, como en su lugar veremos, en el pensamiento español del siglo XVIII.

* * *

Maignan nace en Tolosa de Francia el 1.º de julio de 1600 (2). Sus padres fueron Pedro Maignan, consejero real, refrendario y decano de la Cancillería de Tolosa, y Gaudosia Alvarez, hija de Manuel Alvarez, portugués, de la familia de los Alvarez de Buendía, catedrático de la Universidad tolosana, médico celeberrimo. En el Colegio de la Compañía de Jesús de su ciudad natal hizo Maignan los estudios de humanidades. En 1618 ingresó en la orden de los Mínimos. Al año siguiente, ya profeso, emprendió el estudio de la filosofía; en ella tuvo por maestro a un tal Ruffatius, riguroso aristotélico; Maignan, sin embargo, si hemos de creer a su biógrafo Saguens, dió muestras muy pronto de poca estima de la

(2) Fuente principal para la biografía de Maignan es Juan Saguens, O. Min., *De vita, moribus et scriptis R. M. Emmanuelis Maignani Tolosani Ordinis Minimorum, Philosophi atque Mathematici praestantissimi Elogium iterato editum anno 1703*, 4, 32 págs.; al final del tomo IV de la *Philosophia Maignani Scholastica* de Saguens (Tolosa, 1703; Biblioteca Nacional, Madrid, 3/14.936). En el *Monitum ad Lectorem* escribe Saguens que publicó su *Elogium* por vez primera en 1697, y añade: «ne apicem addidi: quia non multo post, Deo iuvante, obtinebimus a R. P. Henrico Poyrier nostri Ordinis, viro plane erudito et in Maignanum valde propenso, amplam totius vitae ac doctrinae Maignanacae Historiam. Et iam quidem illius specimen quoddam ac consilium nunc nuper legi»; se refiere, sin duda, Saguens al *Projet pour l'histoire de P. Maignan, et apologie de la doctrine de ce philosophe, en forme de lettre à tous les savants particulièrement à ceux de l'ordre des Minimes, par le P. H. P. du meme ordre* (Toulouse, 1703), citado por Hurter, *Nomenclator Literarius*, t. 4, 3.ª ed. (Innsbruck, 1910), col. 172, y por E. Amann, *Dictionnaire de Théologie Catholique*, art. Maignan (t. 9, col. 1.654). En el *Elogium* de Saguens se inspiran los artículos biográficos, sobre Maignan, de P. Bayle, *Dictionnaire*, 5.ª ed., t. 4 (Amsterdam, 1734), págs. 58-63; J. Moreri, *Le Grand Dictionnaire Historique*, t. VII (nouvelle édition... par M. Drouet, Paris 1759), páginas 66-68; J. P. Niccrón, *Mémoires pour servir à l'histoire des hommes illustres...*, t. XXXI (Paris, 1735), págs. 346-353. No hemos encontrado la biografía de H. Poyrier. Las noticias de Saguens las hemos completado con las que nos suministra el P. C. P. Martin en su *Histoire du Couvent Royal des Minimes Française de la Tres Sainte Trinité sur le Mont Pincius*, manuscrito en tres volúmenes, que se conserva en el antiguo Convento de la Trinità dei Monti, Roma, hoy Colegio del Sagrado Corazón. Un esbozo biográfico sobre Maignan se conserva también en la Biblioteca Nazionale, Roma, Ms. Fondi Minori (S. Francesco d'Paola, 16), fols. 96-99; el autor de esta biografía cita, al final del fol. 98 v., el *Elogium* de Saguens. El manuscrito del P. Martin ha sido ampliamente aprovechado por F. Bonnard, para su *Histoire du Couvent Royal de la Trinité du Mont Pincio à Rome* (Roma-Paris, 1933). Sobre Maignan, cfr. etiam, G. M. Roberti, *Dissegno storico dell'Ordine de Minimi*, vol. II (1600-1700), Roma, 1908, págs. 594-600.

autoridad de Aristóteles: sobre todo en las cuestiones de filosofía natural manifestaba ya en estos años de sus primeros estudios decidida enemiga contra la física tradicional de las escuelas (3). Durante este mismo tiempo de su formación filosófica Maignan aprovecha los ratos libres para estudiar ávidamente las matemáticas. Saguens lo compara con Pascal: como éste, Maignan también en su juventud descubrió por su cuenta gran parte de los elementos de Euclides (4).

Terminados sus estudios y bien probadas sus aptitudes para el trabajo científico y la enseñanza, Maignan es llamado a Roma en 1636 para suceder al P. Claudio Le Sergeant en el cargo de lector de filosofía y teología en el Real Convento de la Trinità dei Monti. De su llegada a la Ciudad Eterna y de sus trabajos en esta su primera estancia en ella, nos da el P. Martíu estas interesantes noticias:

«L'armi les grands hommes qui illustroient les provinces Minimitaines de France à l'époque du départ du susdit P. Sergeant, le Rme. P. Général choisit dans celle d'Aqui-

(3) «Ut ad res physicas ventam est, non modo leviter suspicabatur Aristotelem falsa multa pro veris ad posteros remisisset. Hinc coniecit nullum esse in rebus Philosophicis vitium periculosius, ac turpius caeca credulitate, a qua deinceps tantum abhorruit, ut in iis veritatem nullam habuerit pro comperta, nisi quam aut solida ratiocinia, aut luculenta experimenta plenissime demonstrarent» (Saguens, ob. cit., pág. 5). El biógrafo anónimo del mss. cit. de la Bibl. Naz., Roma, escribe refiriéndose a los estudios de filosofía de Maignan: «Essendo quei Maestri di Filosofia e Theologia peripatetici non imparò da loro altra dottrina che quella presa dal Liceo, ma dimostrò loro la guerra implacabile che haverebbe poi dichiarato a quella setta famosa, non ricevendo lezioni alcune da quella schola senza riconoscervi un infinità d'assurdità et altrettante contraddizioni, il che l'obligava spesso a revoltarsi fortemente contro i suoi principij fallaci, con objectioni così gagliarde, et argomenti così convincenti che confondeva i suoi Maestri. La sua penetrazione ne' principij delle cose fisiche e naturali lo fece accorgere da per se avanti che avesse alcuna cognitione dell'istoria, che la setta peripatetica non poteva condurre senon all'errore, alla mensogna, et alla destruttione intiera di tutta la Religione a chi volesse alla cieca seguire i suoi principij. La amore che hebbe per il buon ordine, e la rettitudine che ricerca sempre in ogni cosa l'incitarono tanto più alla ricerca della verità et alla lettura degli antichi Padri della Chiesa, quando che s'accorse che la loro dottrina non era fondata niente sopra quella d'Aristotele... Non si applicò con minor successo alle scienze matematiche, imparò da per se tutti gli elementi di quella scienza» (fol. 96 v.).

(4) Cfr. Saguens, l. c., pág. 6.

taine le R. P. Emmanuel Maignan (qui se rendit ensuite si célèbre dans la République des Lettres par ses ouvrages philosophiques, théologiques et mathématiques) pour le remplacer dans la lecture de cette maison. Il arriva icy à la fin de l'année 1636, et sa patente de lecteur en p[hilosophie] et théologie fut lue en c[ommunauté] le 5 janvier 1637. Il y trouva pour écoliers les ff. Jean Gay, et Albert Vidal... Le mérite, les talents, et la bonne conduite du R. P. Lecteur, lui ayant concilié l'estime de tous les membres du chapitre, ils l'éluèrent canoniquement à la S. Michel, pour leur c[orrecteur], et lui joignirent pour discrets ou seniors les RR. PP. Chichon de Laine et Desfrennes.

Son correctoriat fini, le R. P. Maignan fit dans la galerie dessus du cloître un astrolabe ou horloge solaire si compliqué, et si artistiquement fait que par le moyen des lignes et de Ns, qui partoient d'un même centre et alloient aboutir à différents points d'un hémisphère peint sur le mur intérieur, on decouvroit à l'heure de Midy à Rome, l'heure qu'il devoit être aux principales villes du Monde. Il peignit aussi à une autre côté de la dite galerie sur le mur de l'app[ar]tement destiné au R. P. Général, en St. Francois de Paule en optique, qu'il représenta à genoux, faisant oraison. Pendant qu'il s'occupoit de ce travail, arriva icy un jeune prêtre profès de la Province de Paris nommé Jean Francois Nicéron... C'étoit un M[aitre] du premier mérite, dont le génie vaste et subtil embrassoit toutes les sciences, mais qui excelloit particulièrement dans l'optique. Ayant vu l'ouvrage du P. Maignan, il en fut enchanté; et sur la p[ro]position qui lui fut faite par la C[ommunauté] de peindre en optique à l'aile opposé de la dite galerie, le portrait du Roi Louis XIII, il y acquiesça d'abord; puis changeant d'opinion, il mit en place S. Jean l'Évangéliste en perspective, assis dans l'isle de Pathmos sous un palmier, écrivant son Apocalypse, avec un aigle à ses pieds, et une sphere par derrière sa tête.

Ces deux grands hommes vecurent ensemble pendant dix mois, et joignirent à leurs occupations mathématiques, l'étude de la langue hébraïque, que venoit leur apprendre,

et aux autres M[aitres] un certain français, gagé *ad hoc* par la C[ommunaut]é...» (5).

El P. Martín nos informa a continuación de la ausencia del P. Nicéron, que por mandato del General de la Orden abandonaba Roma el 16 de marzo de 1640, para regresar a ella al año siguiente; y añade: «pendant son absence le R. P. Maignan retourna en sa Province d'Aquitaine, sans qu'on sçache pourquoi, ni comment» (6). Este retorno de Maignan a su patria, al parecer tan misterioso e inexplicable, duró poco: el General Lorenzo de Spezzano —nos dice el mismo P. Martín— «fit venir de France une 2ème fois le R. P. Emmanuel Maignan... Sa patente de co-lecteur fut lue icy en C[ommunaut]té le 16 sbre. 1643. Il revint charge de materiaux qu'il avoit accumulé en France sur la p[hiloso]phie, la théologie et les mathematiques, et à ses moments de loisir il en digéra quelques uns, principalement dans le dernier genre, qu'il fit imprimer à Rome chez Rubois l'an 1648, en un vol in fol. sur les horloges et les cadrans solaires, avec ce titre latin: *Perspectiva horaria*» (7).

(5) L. c., livre III, págs. 323-324. Aún se conservan en la galería superior del claustro del Convento de la Trinità dei Monti el astrolabio compuesto por Maignan y la pintura en perspectiva de San Juan Evangelista; la de San Francisco de Paula ha desaparecido. En la parte de la galería donde está pintado el astrolabio existen dos inscripciones: la una describe el astrolabio; la otra recuerda al autor del mismo y de las dos pinturas en perspectiva; la inscripción atribuye ambas al P. Maignan; esto no es exacto, según el texto del P. Martín; el mismo P. J. F. Nicéron, en su *Thaumaturgus opticus* (París, 1663), pág. 176, afirma ser él el autor de la pintura de San Juan Evangelista, y en la pág. 178 recuerda la hecha por el P. Maignan en el mismo lugar. Nicéron pintó también, según el modelo del de Roma, un San Juan Evangelista en el Convento de los Mínimos de París; también comenzó un cuadro de la Magdalena, que fué terminado en 1662 por el P. Maignan; cfr. Merseenne, *Correspondance*, ed. Tannery-Waard, t. I (París, 1938), pág. 27.

(6) L. c., pág. 324.

(7) *Ibid.*, pág. 326. El título completo de la obra citada por el P. Martín es: *Perspectiva Horaria sive de Horographia gnomonica tum theoretica tum practica libri quattuor. In quibus Gnomonices antiqui fines latius protenduntur, traditurque ratio, et delineatio geometrica expeditissima, non solum communium, quae radio directo vel umbra puriter directa, sed etiam aliorum novae inventionis Solariorum horariorum, quae radio vel umbra tum reflexis tum refractis horas utraque ad coelestium motuum notitium pertinentia indicant. In his vero praecipuam admirationem habet Thaumantia Catoptrica atque Dioptrica, id est, reflexus ac refractus a speculo cylindrico solaris*

Esta primera obra de Maignan, mencionada en las últimas palabras citadas del P. Martín es elocuente testimonio de la fervorosa dedicación de nuestro autor a la física experimental; en ella, entre otras muchas cosas fruto de su propia observación y experiencia, Maignan expone un nuevo método por él inventado para tallar las lentes de los telescopios (8). Todos estos trabajos le granjean pronto la estima de los más ilustres hombres de ciencia de la Ciudad Eterna: Gaspar Berti, Miguel Angel Ricci, Nicolás Zucchi y Atanasio Kircher, entre otros, le honran con su admiración y amistad. No faltaron tampoco los celos y envidias en estas relaciones. Saguens escribe que Maignan hubo de sufrir la amarga prueba de ver que su amigo Kircher le disputaba la invención de su *Catoptrica Gnomonica*; Kircher, en efecto, fué el primero en sacar a la luz pública este invento; al verlo realizado por Maignan reprochó a éste haberle usurpado la paternidad de la *Catoptrica*; Maignan replicó: «Nullius in hac re furti sum conscius, nisi forte manus meas, opus quod adlaboraverunt, menti subripruisee quis finxerit» (9).

Pero entre todos los trabajos que Maignan realiza durante su estancia en Roma merecen especial mención los relativos al vacío barométrico. Las experiencias de Torricelli en Florencia y las de Pascal en Rouen serán ciertamente las más decisivas en la solución del problema. El tema era, sin embargo, desde hacía tiempo objeto de serio estudio en los medios científicos romanos. Baliani había ya suscitado la cuestión cuando en 1630 preguntó a Galileo la ex-

radius, omnes, qui in Sphaera cogitari possunt, circulos gnomonice reddens Iridis modo ac specie: Lux quoque secundum propriam naturam sumpta suas ibi habet partes, ubi e principis eius physica ratio redditur reflexionum, ac refractionum eiusdem. Consequitur vero methodus certissima telescopium efficiendi non modo sphaericum sed etiam hyperbolicum atque ellipticum. Roma, Phil. Rubens, 1648, fol., 706 págs., más prels. (Bibl. Nc. M., BA/4.020). Maignan dedica su obra al Cardenal Spada, su Mecenas. En el vestibulo de su palacio, en Roma, Maignan compuso un astrolabio semejante al del claustro del Convento de Trinità dei Monti.

(8) El biógrafo anónimo del ms. de la Bibl. Naz., Roma, dice que Maignan publicó un tratado, *De formandis poliendisque lentibus crysallinis*, impreso en Roma, por Filippo de Rubens, en 1649: «ed una opera del torno, di cui parla il P. Plumier suo discipolo nel suo libro del torno, che egli apprese dal suo Maestro il P. Maignan, che è tutto quello che sopra una tal arte si può sapere di curioso, e di utile...» (fol. 99 v.).

(9) Cfr. Saguens, l. c., pág. 10.

aplicación de la detención de la subida del agua en las bombas. Desde entonces Gaspar Berti, Magiotti, Kircher y los mínimos Nicéron y Maignan discutían apasionadamente las causas del fenómeno (10). Maignan nos informa prolijamente en su *Cursus Philosophicus* sobre las experiencias romanas: «Coepit res ista non ita pridem (cum haec primum scripsi circa ann. 1646) sub experimentum venire cum admiratione, et simul non mediocriter ingenia torquere» (11). Describe Maignan las experiencias que él mismo hizo por aquel tiempo. Los materiales usados son tubos de vidrio y mercurio (12). Maignan concluye de sus experiencias que no es el *metus vacui* de los escolásticos la causa de que la columna de mercurio contenida en un tubo herméticamente cerrado por su parte superior se detenga a determinada altura; este fenómeno es producido por el peso del aire circundante (13). Maignan ha observado también durante ocho días consecutivos las alturas de la columna de mercurio y comprobado que sus pequeñas variaciones corresponden a los cambios de las condiciones del aire ambiente (14). Maignan describe asimismo con gran pormenor las experiencias realizadas por Berti, anteriores a las suyas (15). Berti operaba con agua y un largo tubo de plomo. Maignan nos cuenta

(10) Cfr. Lenoble, l. c., pág. 430.

(11) *Cursus Philosophicus*, 2.^a ed. (Lyon, 1673), pág. 497.

(12) Cfr. *ibid.*, pág. 498. Lenoble (l. c., pág. 431) afirma que fué de Torricelli la idea de sustituir por mercurio el agua, que se empleaba en las experiencias romanas; Maignan, según el texto citado, usaba en sus experiencias el mercurio.

(13) Sus experiencias y los resultados obtenidos, los enuncia Maignan en esta proposición: «Enarrare et explicare pervulgatum hac aetate experimentum, quo vitrea fistula utcumque supra tres palmos longa, hermetice clausa ex una sui vitrea parte, cum prius fuerit mercurio plena, mox inverso ore in subiectum catinum quatuor vel quinque aut sex digitos habentem deposita depletur quoad partem superiorem; retinet autem in inferiori mercurium altum circiter palmos tres supra externi in catino positi mercurii horizontem: simulque rationem reddere tum huius tum aliorum eiusdem fistulae phaenomenon ex aeris externi sola circumpulsione, absque ullo vacui metu; licet forte non sine ipso vacuo» (c. c., pág. 497). Maignan confirma su tesis con el que llama «experimentum Gergoviae factum», esto es, con la experiencia hecha a instancias de Pascal por su cuñado Perier en el Puy de Domme, que Maignan conoce por el *Recit de la grande experience de l'équilibre des liqueurs* (Paris, 1648); cfr. *ibid.*, pág. 501.

(14) Cfr. *ibid.*, pág. 502.

(15) Berti muere antes de 1645; cfr. Lenoble, l. c., pág. 430.

que discutiendo los resultados de sus experiencias con el mismo Berti éste le refirió la sugerencia de Kircher: para decidir si se daba o no el vacío en la parte superior del tubo, libre de agua al descender ésta, convendría repetir el experimento disponiendo en dicha parte superior del tubo una campanilla y un pequeño martillo, de manera que éste pudiera golpear la campanilla al ser accionado desde fuera por medio de un imán: «Si enim —arguita Kircher— audiretur ex ea percussione sonus, actum esset de vacuo, quando quidem sonus fieri nequit in vacuo» (16). Maignan, cuando refiere esto en 1646, asegura que jamás oyó que Berti realizara por sí mismo la experiencia de la campanilla sugerida por Kircher, aunque éste y Zucchi afirman lo contrario.

Estos datos tienen su interés en la presente historia. En el otoño de 1644 llegaba a Roma el célebre mínimo Marino Mersenne, en compañía de otro hijo ilustre de la misma Orden, el P. De la Noue. El P. Martin, en su citada historia del convento de Trinità dei Monti, escribe que no ha encontrado en las actas del mismo convento testimonio ninguno de que Mersenne se alojara en él durante su estancia en Roma; pero cree que estando tan ligado a su estado y sus hermanos... no se alojaría en casa de seglares, pudiendo ser decente y graciosamente recibido y acogido en una casa de su Orden y de su nación, y confirma esta sospecha con el testimonio del P. Hilario de Costes, que entre los corresponsales de Mersenne cita al P. Maignan; fué seguramente, infiere el P. Martin, de aquellos meses de trato y convivencia en Trinità dei Monti de donde arranca la estrecha amistad que uniría en adelante a los dos sabios, amistad certificada por el frecuente comercio epistolar entre ambos, correspondencia «fondée sur la parité des talents et la sympathie des connaissances, qu'ils entretenrent jusqu'à la mort» (17). La bien fundada conjetura del P. Martin sobre el alojamiento en Trinità dei Monti durante su estancia en Roma la confirman estas palabras de Miguel Angel Ricci en carta a Torricelli del 24 de diciembre de 1644:

«Il Padre Mersenne è stato da me finora tre volte, prima col Padre Emanuele Magnani amicissimo mio, poi con un Armeno pur mio amico, et ultimamente assieme col

(16) *C. Phil.*, pág. 509.

(17) *L. c.*, pág. 329.

Sigr. Cavalier del Pozzo; ma quanto è stato facile in onorarmi con le sue visite, altrettanto difficile si rende in trovarlo in convento per restituirgli la visita, poichè sempre va di fuori, cercando virtuosi manoscritti, et altre curiosità» (18).

Maignan informaría sin duda ampliamente a Mersenne sobre las experiencias hasta entonces realizadas en Roma sobre el vacío barométrico, experiencias de las cuales ya habían llegado noticias a París anteriormente (19). Lenoble sospecha que pudo ser Mersenne, durante su estancia en Roma, quien sugiriera la experiencia de la campanilla adaptada a la parte vacía del tubo barométrico. Mersenne, en efecto, ya antes, en su *Harmonie Universelle*, había expuesto la idea de que la prueba del vacío podría ser obtenida experimentalmente si se realizara un medio en el que se demostrara la imposibilidad de la propagación del sonido; la prueba valdría al menos para los que creían ser imposible todo movimiento en el vacío. Como hemos visto, la sugerencia ya había sido hecha antes de 1644, puesto que Berti, ya fallecido para esa fecha, asegura a Maignan haberla recibido de Kircher. Por su parte, Maignan refiere haber él mismo objetado a Berti que la experiencia de la campanilla no podía ser decisiva, porque aunque se diera el vacío las vibraciones de la campanilla, golpeada por el martillo, podían ser transmitidas a través de la cuerda que sostuviera a ambos, y así percibirse el sonido desde fuera (20).

(18) Torricelli, *Opere*, t. III (Facenza, 1919), pág. 243.

(19) Pascal, en *Experiences touchant le vuide...* (París, 1647), después de referir las experiencias hechas en Italia cuatro años antes, «il y a environ quatre ans qu'en Italie...», escribe: «Cette experience ayant été mandée de Rome au R. P. Mersenne, minime à Paris, il la divulgua en France en l'année 1644, non sans l'admiration de tous les savants et curieux, par la communication desquels étant devenue fameuse de toutes parts, je l'appris de M. Petit..., qui l'avoit apprise du R. P. Mersenne même. Nous la fimes donc ensemble à Rouen, ledit Sieur Petit et moi, de la même sorte qu'elle avoit été faite en Italie; et nous trouvames de point en point ce qui avoit été mandé de ce pays-là...» (*Oeuvres de Pascal*, La Haye, 1779, t. IV, págs. 52-53). Estas palabras de Pascal hacen pensar que fuera el mismo Maignan el que comunicó a Mersenne el resultado de las experiencias romanas.

(20) «Ad quod ego, ut bene memini, statim respondi, non posse quidem sonum in vacuo fieri, vel per vacuum propagari... et insuper inibi potuisse

Mersenne, de vuelta a París, transmite a sus amigos las enseñanzas recibidas durante su viaje por Italia. Podemos creer que en sus informes recordaría con honor y estimación cuanto vió en Roma en el laboratorio de Maignan, sus curiosos inventos, los resultados de sus experiencias y estudios. Maignan, por su parte, corresponderá al interés de Mersenne dándole cuenta epistolarmen- te de la marcha de sus investigaciones. De esta correspondencia nos es conocido el siguiente fragmento, que da buena idea de la intensa vida científica de nuestro autor; el 17 de julio de 1648 escribe Maignan a Mersenne:

«... par mes principes physiques, j'ay trouvé géométriquement la proportion des refractions, qui est la mesme que celle de M. des Cartes, et de Hobbes dans vostre 2^e tome de Physico-mathemat... Ils m'excuseront, si je montre que leurs principes de ce mouvement *propagatus a lucido intumescente et detumescente* sont faux, et que *his etiam admissis, impossibile est ut fiant retractiones sicut fieri constant*. Ayant trouvé la proportion des refractions, et la refraction du cristal, ie trouve l'hyperbole et l'ellipse qu'il faut pour le telescope, et donne une machine, laquelle fairs tout aussi exactement la forme hyperbolique et elliptique, comme la spherique...» (21).

Cuando llegó esta carta a París Mersenne ya estaba herido de muerte; el 28 de julio de 1648, después de una visita a Descartes, Mersenne contrajo la congestión pulmonar que le llevó al sepulcro; murió el 1.º de septiembre de aquel año; Cassendi, su fiel amigo, recogió su último suspiro.

malloco percuti campanulam, et ex percussione concipere tremulum illam motum, quo sonant quaecunque sonant... ac praeterea motum illum a campanula suas in vacuo edente vibrationes potuisse communicari fulcro ad ipsam in lagenae alvo sustentandam disposito, et ita consequenter ipsimet lagenae, cui contiguum est fulcrum: tum lagenae mediante aeri externo, ac per hunc tandem propagari ad aurem» (Maignan, l. c., pág. 510).

(21) Descartes, *Oeuvres*, ed. Adam-Tannery, t. V, págs. 374-5. El benedictino Antonio Vinot, en texto que citamos más adelante, afirma ser Maignan el autor de muchas de las cuestiones que en sus cartas Mersenne plantea a Descartes.

La fama de Maignan crece; para algunos su talento es superior al del difunto Mersenne. Carcavi, el 9 de julio de 1649, al dar cuenta a Descartes de un libro en el que se habla de sus *Principes*, le dice que en Roma «il y a un Minime, nommé le Père Maignan, plus intelligent que le feu Père Mersenne, qui m'a fait esperer quelques objections contre vos mesmes *Principes*, ce qui ie souhaiterois estre fait avec iugement, et qui meritast une reponse de vostre main» (22). Descartes le responde el 17 de agosto desde La Haya: «Si on m'envoyé celles [objeictions] que vous me faites esperer du Père Maignan, ie ne manqueray pas d'y faire la reponse que ie iugoray estre convenable» (23). Carcavi vuelve de nuevo, en carta a Descartes del 24 de septiembre, ha hablarle de las objeciones de nuestro mínimo:

«... si le Père Magnan m'écrit quelque chose de Rome, ie vous l'envoyeray où vous serez... Il m'a témoigné, par sa dernière lettre, qu'il eust bien desiré de scavoir de quelle façon vous expliquez les actions de l'entendement et de la volonté: *Scachant assez*, dit-il, *que celles des sens, tant internes qu'externes, ne consistent qu'en des mouvements locaux, comme l'explique Monsieur Descartes et Monsieur Hogelande, si ce n'est le mesme, ainsi que quelques-uns ont crû icy*. Voilà, Monsieur, ses propres termes, dont vous userez comme il vous plaira» (24).

No es menester ponderar la importancia de estas referencias; nos descubren el espíritu abierto de Maignan, su interés por todo lo que de mayor novedad puede ofrecerle la especulación de su tiempo; tal era sin duda la física de Descartes. Maignan, como se

(22) *Ibid.*, pág. 371.

(23) *Ibid.*, pág. 392.

(24) *Ibid.*, pág. 412. En el prefacio del editor a las observaciones de Maignan sobre las «Vorticum hypotheses» de Descartes (*C. Phil.*, 2.^a ed. 1673, página 634) se dice, aludiendo a la prop. 34 del cap. XIV de la *Philosophia Naturae* (sobre el magnetismo): «quam quidem Cartesio ipsi miserat, ut saltim indicatum tomo 3 epistolarum Cartesii apist. 76 et 77, quamvis non appareat pervenisse eam in manus Cartesio. Las dos cartas aquí citadas son las ya referidas de Carcavi; de su texto, sin embargo, no se sigue que Maignan llegara a enviarle las objeciones prometidas.

infiere de esos testimonios, ya desde los años de su magisterio romano tiene plena conciencia de la afinidad de su propio pensar con la nueva física que Descartes propugna; pero ya desde entonces manifiesta también su absoluta independencia frente a la concepción cartesiana del mundo físico. Esta independencia, ya expresada en la disconformidad sobre los puntos de doctrina aludidos en los pasajes que acabamos de citar, se convertirá años después en una más universal repulsa de fundamentales capítulos del sistema cartesiano. Así, pues, sus coincidencias con Descartes, sobre todo en el rechazar íntegramente la física tradicional, la física de las cualidades y de las formas, no autorizan de ninguna manera para hacer de Maignan un cartesiano; en esas coincidencias se muestra nuestro autor, más que discípulo de aquél, hijo de su siglo, del ambiente renovador y rebelde a toda autoridad y vieja escuela característico de su época; toda otra filiación que no derive de esta razón histórica nos parece peligrosamente arbitraria y equívoca. Ciertamente es que para no pocos de sus contemporáneos y de sus críticos posteriores Maignan será uno de tantos seguidores de Descartes, original a lo más en la personal reelaboración de los principios de aquel filósofo. Los discípulos de Maignan protestarán enérgicamente contra tal calificación de sus doctrinas y defenderán con buenas razones la realidad histórica del maignanismo como concepción filosófica independiente dentro, claro está, del ancho marco del corpuscularismo antiaristotélico del siglo XVII.

En abril de 1650 obtuvo Maignan licencia de sus superiores para hacer un viaje a su provincia de Aquitania. Su salida, empero, de Roma sería para siempre: «Ses confrères --escribe el P. Martin--, qui avoient conçus pour lui la plus haute estime et la plus vive confiance en ses lumières, dans la crainte de le perdre une 3^{ème} fois, peut-être, pour toujours, le fixerent parmi eux, en le mettant à leur tête en qualité de Provincial; ce qui l'obligea de retirer les Mscrts., qu'il avoit en ce ent., et les faire passer en province, afin de les polir, avant de les mettre sous presse» (25). En efecto, instalado Maignan en Tolosa, el gobierno de la provincia religiosa que se le ha encomendado no le impide dar la última mano al *Cursus Philosophicus*, fruto de su largo magisterio en la Ciudad Eterna. En 1652 aparece en Tolosa la primera edición de esta

(25) L. c., pág. 333.

obra (26). Del propósito y carácter del *Cursus* de Maignan dan buena idea estas palabras de su biógrafo Saguens:

«Propositum Maignani non erat aliud, quam ut si quid veri in rebus physicis, aut Physico-Mathematicis per sensata experimenta, vel non dissentanea ab illis adinvenisset, id in publicas transferret notitias, voluptatesque eorum, qui politioris Physicae studia consecantur. Quia tamen caeterorum consuetudini, et expectationi non erat omnino mos abnegandus, Philosophiam edidit, ut fieri assolot, divisam in partes quatuor; sed ea ratione pertractatas, ut quae ad quartam pertinent Moralia, tantum summatim delibaverit, cavens ne excurreret in fines theologicos; quae vero ad primam spectant Logicalia, aut ad secundam Metaphysicalia, contraxerit in compendium. Nam multa quae de utrisque in Liceo dinicantur, non pluris quam tricas et apinas faciebat, nisi non ironice locutum affirmaveris in Diopt. Horar., prop. 10, ubi dicit: *Non plane comperi, quam refractae lucis causam [Aristotelici] assignent... Vix ac ne vix quidem in scholis ista agitantur: forte quia trita et cuique obvia; vel quia tempus praeriperent tractatui de ente rationis, ac similibus aliis subtilioribus, atque ad solidioris Philosophiae acquisitionem utilioribus...* Physicalia tandem, quae ad tertiam referuntur, ex professo scripsit: suaeque mentis totum impetum fixit in statuendis verissimis eorum principiis, scilicet Elementaribus, quorum multiformi combinationi per intimam particularum immisionem temperatae effectus Naturae omnes, quos vel Cartesius suis materiis attribuit, vel suis atomis Cassandus, potiori iure adscribendos esse censuit, et convincit» (27).

En 1653, cumplido el trienio de su provincialato, Maignan se dedica de lleno a la preparación de su *Philosophia Sacra*. La obra, sin embargo, no comenzará a publicarse hasta 1661, en que aparece el primer tomo (28).

(26) *Cursus Philosophicus concinnatus ex notissimis cuique principiis, ac praesertim quoad res physicas instauratus, ex lege naturae sensatis experimentis comprobata*. Tolosa, 1652; 4 tomos en 8.º

(27) Saguens, l. c., pág. 14.

(28) *Philosophia Sacra, sive entis tum supernaturalis tum increati, ubi de*

De la vida de Maignan durante estos años Saguens nos da las siguientes noticias. En 1654 es atacado de grave enfermedad, que le impide por algún tiempo toda actividad y trabajo. En 1657 va a París; allí, en el salón de Henri-Louis Habert de Montmor es recibido Maignan con todos los honores. Montmor reunía en su casa un día a la semana a los más destacados representantes del cartesianismo: Clersehier, Cordemoy, Rohault...; Saguens asegura que Maignan «*adibus ac consensibus Mommorianis exceptus, et sedem simul ac auctoritatem Mersenni Nostrí ante annos novem fatís functi promeruit: illa prior, ista superior nulla apud Mommorium*» (29). En 1660 Luis XIV, camino de San Juan de Luz, donde contraería matrimonio con la princesa española María Teresa de Austria, al pasar por Tolosa visita la calda de Maignan; el rey, al contemplar tanta variedad de aparatos e instrumentos, concibió la más alta estima de la ciencia de nuestro mínimo (30); trató de conseguir el traslado de Maignan a París, donde podría su saber brillar con mayor esplendor; Mazzarino, que acompañaba al monarca, transmitió el real deseo a Ficubet, presidente del Senado de Tolosa, con encargo de que a su vez se lo expusiera a Maignan; éste se resistió con fuertes razones a abandonar su retiro de Tolosa.

Las obras publicadas por Maignan, el *Cursus Philosophicus* (1652) y el primer tomo de la *Philosophia Sacra* (1661), suscitan réplicas y objeciones por parte sobre todo de los defensores de la filosofía aristotélica. Estos ataques obligan a nuestro autor a diferir la publicación del segundo tomo de la *Philosophia Sacra*, que no verá la luz pública hasta 1672 (31), para dedicarse entre

tis quae Theologia habet seu quoad substantiam, seu quoad modum physice, vel similia physicis; tum circa eundem incarnatum, et quae ad ipsum ut telum spectant: agitur physice et vi luminis naturalis; quanquam adhibitis etiam ubi opus est, sacris fidei luminibus. Tolosa, 1661, Arnaldo Colomer; en fol., 888 págs., más prels. (Bibl. Nac., Madrid, 3/67.629).

(29) Saguens, I. c., pág. 28. Mouy, *Le développement de la physique cartésienne* (París, 1934), pág. 98, enumera a Maignan entre los asistentes a las tertulias cartesianas del Abate Bourdelot, en París.

(30) La celda de Maignan, visitada por Luis XIV, la describe Saguens en estos términos: «*quae intra religiosae egestatis angustias, si quid mæthesis pulchrum coluit, includebat: tubos omnis generis telescopios, microscopios, polioptricos, hygroscopicos, thermometricos, ut non adiciam machinamentu pneumatica, hydraulica, magnetica multa; sileamque de planisphaeriis, tabellis optica..., speculisque uesteris...*» (I. c., pág. 19).

(31) *Sacra Philosophia sive Entis supernaturalis, in quo pro secunda eius*

tanto a contestar a sus impugnadores. Sus respuestas, publicadas entre los años 1662 y 1672, aparecerán en este último año reunidas en un volumen como apéndices de la *Philosophia Sacra*.

Interesa ya conocer los nombres de estos adversarios de Maignan y las materias de sus respectivas críticas. Será el primero el jesuita Antonio de la Louvere (Lalovera), que en su *Veterum Geometria promotu in septem de Cycloide libris* (Tolosa, 1660) ataca el atomismo de Maignan y sus explicaciones de la gravedad de los cuerpos. Maignan le responde en los dos primeros apéndices de su *Philosophia Sacra* (32). En 1666 el doctor Francisco Ducasse saca a luz una *Dissertatio de motu elastico et reflexo adversus R. P. Maignan*; Maignan satisface inmediatamente a las objeciones de Ducasse con un tercer apéndice, publicado en ese mismo año (33). En 1667 el jesuita Juan Courbelez publica en Tolosa una *Defensio opinionum Physico-Mathematicarum P. Laloverae*, en la que trata de reivindicar las razones de éste en su posición contra Maignan. En ese mismo año 1667 nuestro autor se había trasladado a Burdeos para gobernar la casa de su Orden allí existente, y allí mismo, a las tres semanas de haber aparecido el opúsculo de Courbelez, dió a la luz pública su *Appendix IV ad Philosophiam Sacram*, en el que responde nuevamente a las objeciones de La Louvere y a las instancias de su apologista (34).

parte de iis quae Theologia habet, seu quoad substantiam, seu quoad modum physica, vel similia physicis circa actus humanos, eorumque principia tum naturalia, tum supernaturalia in ordine ad vitam aeternam consequendam; agitur physice et vi luminis naturalis: quamquam adhibitis etiam, ubi opus est, sacris fidei luminibus Lyon, Joh. Gregoire, 1672, en fol., 838 págs. (Bibl. Nacional, Madrid, 3/67.630).

(32) *Appendix [I] ad Philosophiam Sacram, in qua referuntur et solvuntur nonnullae difficultates, quae cum directe petant Philosophiam naturae, istam quoque suo modo impetunt.*

Appendix II ad Philosophiam Sacram... quo uberius confirmantur omnia quae in prima appendice dicta sunt ad veteres a R. P. A. Lalovera in Libris de Cycloide factas obiectiones: unaque satisfit novis instantiis tertiae appendicis ab eodem ad eosdem libros hac solum occasione scriptae.

Estos dos apéndices y el siguiente se encuentran al final del ejemplar citado del tomo I de la *Phil. Sacra*.

(33) *Appendix III ad Philosophiam Sacram... sive extemporales ad Physicam D. Franc. Ducasse Doctoris Theologi Dissertationem De motu elastico et reflexo adversus R. P. Maignan, etc., nuper editam, Observationes.* Tolosa, Arnaldo olomer, 1666.

(34) Cfr. *C. Phil.*, 2.^a ed., 1673, pág. 194. Este apéndice falta en los ejemplares citados de la *Phil. Sacra*.

Más graves serán sin duda las dificultades que suscitará la doctrina de Maignan acerca de los accidentes eucarísticos; será éste, como veremos, el capítulo principal del maignanismo en su pervivencia histórica, objeto de reiteradas polémicas entre sus partidarios y sus contradictores. Maignan, en consecuencia de la indistinción real por él propugnada de la sustancia corpórea y la cantidad y todas sus otras formas accidentales, niega la presencia en la Eucaristía de los accidentes de pan y vino como entidades físicas realmente separadas de sus sujetos naturales. Ya en la primera edición de su *Cursus Philosophicus* sostiene que los accidentes eucarísticos son puras apariencias sensibles, no realidades físicas accidentales al modo aristotélico. En el primer tomo de la *Philosophia Sacra* expone de nuevo la cuestión ampliamente; rechaza las explicaciones que de las especies eucarísticas proponen Descartes, en su respuesta a las cuartas *Objeciones*, del jesuíta Esteban Noël, en su *Physica Vetus et Nova* (París, 1648), y de Cassendi, en sus *Exercitationes Paradoxicae adversus Aristoteleos* (35), y declarando más explícitamente su propia solución afirma que las especies eucarísticas son puros accidentes sensibles, *non ut quod, sed ut quo*, esto es, en cuanto que son especies objetivas inmediatamente producidas por Dios, *ad occultandum mysterium*, en los sentidos del que percibe el Sacramento.

Maignan presiente las dificultades que va a suscitar doctrina y explicación tan contrarias al común sentir de los teólogos. En efecto, los ataques de éstos no se hicieron esperar: el jesuíta Teófilo Raynaud y los dominicos Vicente Barón y Nicolás Arnu impugnaron con fuertes argumentos la doctrina eucarística de Maignan. A éste ofendió sobre todo la crítica de Raynaud, que trataba de reducir la explicación de Maignan a la de los sicilianos Balli y Chiavetta y a la del jesuíta Noël (36). Maignan responde con un

(35) Cfr. *Phil. Sacra*, I, pág. 366 y sigs.

(36) Cfr. Th. Raynaud, *Exuvie panis et vini, in Eucharistia. Lucubratio... qua ostenditur esse veras qualitates, tum a spectris sensum ludificantibus, tum a substantiis intra poros panis existentibus realiter distinctas*; en Raynaud, *Opera Omnia*, t. VI, Lyon, 1665, págs. 407-470. En la pág. 467 (erróneamente, página 147): «Appendix contra Maignanum et alios». Giuseppe Balli (o Ballo), que se doctoró en España, escribió: *Resolutio de modo evidenter possibili transsubstantiationis panis et vini in sacrosanctum Domini Jesu Corpus et Sanguinem*. Padua, 1640. No hemos encontrado este libro. De un Giuseppe Balli se conservan en la Bibl. Vaticana dos opúsculos: *De fecunditate Dei circa*

largo escrito, el quinto apéndice a su *Philosophia Sacra*, que aparece en 1672, año en que ve la luz pública el segundo tomo de aquella obra (37). Maignan hace ver que su doctrina nada tiene de común con aquel *monstrum siculum-gallum* que Raynaud censura; a sus especies objetivas eucarísticas no corresponden espectros o ilusiones de ninguna clase, como parecen sostener aquellos autores sicilianos, sino *actiones obiectivae*, las mismas moralmente que producían antes de la consagración el pan y el vino materia del Sacramento; operada la trasustanciación, Dios suple con su omnipotencia la acción y los efectos sensibles de aquellas sustancias materiales.

Al año siguiente de aparecer el segundo tomo de la *Philosophia Sacra*, en 1673, Maignan publica nueva edición de su *Cursus Philosophicus* (38). Está dedicado a Juan Jorge Guaraldo, presidente

productiones ad extra y *De motu corporum naturali ratio* Padua 1635 (Biblioteca Vat., Barb. F., VIII, 43). Chiavetta escribió: *Trutina, qua I. Balli sententia eo, libro contenta, cuius titulus est: Aenigma dissolutum de modo existenti Christi D. sub speciebus panis et vini, ad acqussimum examen expenditur*, Monreale, 1643. No hemos encontrado esta obra. Sagnens, en su *Systema Eucharisticum P. Maignani* (Tolosa, 1705, pág. 199), cita entre los censores de la *Trutina* de Chiavetta al jesuita P. Bardi. Juan de Nájera, en su *Maignanus redivivus* (Tolosa, 1720, pág. 437), afirma que el aristotélico siciliano impugnado por Raynaud es el jesuita Francisco Bardi, «qui fictis nominibus Chiavettæ et Balli defendebat accidentia Eucharistica esse tantum apparentias, et sensuum illusiones». La afirmación de Nájera parece fundada: Melzi: *Dizionario di opere anonime* (Milán, 1848, I, pág. 200, citado por Sommervogel, *Bibliothèque de la Compagnie de Jesus*, I, col. 900), atribuye al P. Francisco Bardi, S. J., que enseñó Teología en Palermo, la *Trutina* que lleva el nombre de J. B. Chiavetta. Cfr. F. Jansen, *Dictionn. de Théol. Cath.*, tomo V (1913), art. «Eucharistiques (accidents)», cols. 1444-1446.

(37) *Appendix ad Philosophiam Sacram quinta, in qua de his quæ Theologia habet seu quoad substantiam, seu quoad modum physica, vel similia physicis circa sensibiles venerandi Eucharistiae sacramenti species... ut in primis, præter et iuxta dicta alius de eadem re, totum hinc philosophicum, hinc theologicum istarum specierum negotium uberius exponatur, et confirmetur. Ac deinde ut, quod præcipue nunc propositum est, Theophyli Raynaudi Societatis Theologie tum objectiones refellantur, tum depellantur censurae.* Este apéndice se encuentra al final del ejemplar citado del tomo II de la *Phil. Sacra*.

(38) *Cursus Philosophicus recognitus et auctior, concinnatus ex notissimis cuique principiis ac præsertim quoad res physicas instauratus ex lege naturæ sensatis experimentis comprobata.* Lyon, 1673, en fol., 742 pág. (Bibl. Nacional, Madrid, 3/54.302). Hurter, *Nomenclator*, t. IV, 3.ª ed. (Innsbruck, 1910), col. 173, cita otra edición del *Cursus*, de 1661: creemos falsa esta noticia. Hurter cita esta otra obra de Maignan: *Problema de anno nativitatæ Christi*,

del Senado de Tolosa, personaje ilustre, bien conocido en los medios filosóficos; de él hace Gassendi honorífica mención en el prefacio de sus obras. A ruegos de Guaraldo, Maignan introduce en esta segunda edición de su libro un amplio capítulo sobre los *tourbillons* de Descartes y un apéndice sobre la *Tuba stentorophonica* del inglés Morland. El cuerpo de la obra está también ampliado con importantes adiciones; tales son las páginas que dedica Maignan a responder a las objeciones formuladas contra él por el jesuita Juan Guillemín (39) y los dos apéndices sobre las especies eucarísticas y los mínimos físicos (40). Es sin duda el mencionado capítulo sobre los *vortices* cartesianos la parte de mayor interés y novedad que ofrece el libro de Maignan (41); en ella somete nuestro autor a rigurosa crítica la hipótesis de Descartes y trata de demostrar su invalidez para explicar los fenómenos de la Naturaleza; para confirmación experimental de este juicio Maignan construyó un artefacto que realizaba en pequeño la hipótesis cartesiana:

«Confeci autem ego mihi, utpote in istiusmodi rebus non facile, ut dixi, credulus, vorticem ad inspiciendum vitreo-aqueum. Ampullam scilicet habui vitream, et globum praegrandem diametri sesquipedalis fere... Globum

Roma, 1772; de ella no hacen mención ninguno de los biógrafos citados de Maignan.

(39) Juan Guillemín, *Selectae ex universaliore Philosophia Quaestiones. In quibus recentiorum Philosophorum doctrina, quatenus Aristotelicae contraria rejellitur...* Tomo I, *Quaestiones physicae*, Parisiis, 1617. En la q. I, s. 10, defiende contra Maignan la doctrina aristotélica de la educción de las formas *ex potentia materiae*; Maignan le responde en *C. Phil.*, págs. 193 y sigs. De Guillemín sólo hemos encontrado *Dissertationes de Principiis intrinsecis rerum corporearum et de cognitione brutorum*, Paris, 1679 (Bibl. Vat., Barb. L. I, 64), que es una refutación del atomismo y del automatismo cartesiano.

(40) *C. Phil.*, págs. 583-595.

(41) *C. Phil.*, *Philosophia Naturae*, cap. 35 (págs. 634-718): «Ad mundi systema cartesianum observata, hinc circa ipsas vorticum hypotheses, hinc circa particulares aliquos effectus ex eis a arte suo deductos, ad praecipua explicanda naturae Phaenomena». Moreri, l. c., pág. 67, refiriéndose a este apéndice, dice que Maignan escribió una apología «contre le sieur Gilhelminot, qui avoit voulu rassembler les tourbillons de Descartes, que notre habile physicien avoit presque tous dissipés par des savantes et nouvelles expériences, ou il faisoit voir l'impossibilité qu'il y avoit que le mouvement se fit de la manière que ce grand philosophe l'avoit pensé».

aptavi torno cuius axis axi horizontis parallelus est, tum per eius orificium superne respiciens demisi in fundum velut pro bolide massulam plumbeam, eamque ita collocavi, ut ibi quiesceret in medio: huic vero prius capillum tenuem innexueram; et eidem capillo ad mensuram longo subligaveram sphaerulam ceream magnitudine ciceris: tam implevi aqua globum, ut in eo sphaerula cerea fluitaret alte, capillo secundum axem tenso usque ad vorticis umbilicum, ibique retineretur; ne altius ascenderet, possetque tamen inde vi agitationis libere ad circumferentiam vorticis quaquaversus declinare, si sic postularet agitatio...» (42).

El aparato y sus efectos demostraron claramente a Maignan que era totalmente quimérico el movimiento ideado por Descartes para explicar el orden y formación del universo físico. Aludiendo al aparato ya descrito Saguens nos da esta curiosa noticia:

«Neque circa Machinam istam libet omittere, quod a viro fide digno audiivi philosophum quemdam maignanistam curasse similem confici, similiterque instructam, et agitatum exhibuisse Parisiis (iam sunt anni, nisi fallor, duodecim), spectandam lectissimae celebriorum Cartesianorum coronae; qui ex tempore nihil commenti quod responderent, sponderunt se die quadam altera responsuros. At dies ista altera nondum affulsit, nec forte in posterum, siquidem de idoneo responso agitur, affulgebit» (43).

Lo escrito por Saguens en este pasaje no puede atribuirse a su desmedido entusiasmo y admiración hacia Maignan. Pierre Bayle, testigo sin duda más imparcial en este punto, hablando de los *tourbillons* de Descartes y de las dificultades suscitadas contra ellos, escribe: «Les Cartésiens ont fort négligé (peut-être parce qu'ils n'y voyoient aucun jour) d'expliquer toutes ces choses, qui leur ont été néanmoins objectées très-fortement par divers Auteurs, et entre autres, par le P. Maignan, à la fin de son *Cours de Philosophie* imprimé à Lyon, in fol., l'an 1673» (44).

(42) I. c., pág. 654.

(43) Saguens, *Elogium*, pág. 26.

(44) *Nouvelles de la République des Lettres*, mai 1686, art. 1; en *Oeuvres Diverses* de Mr. P. B..., t. I (La Haye, 1737), pág. 548.

En este mismo año 1673 dió a luz Maignan un breve tratado: *De usu licito pecuniae. Dissertatio Theologica* (Lyon, 1673). Su panegirista Saguens nada dice de este opúsculo, tal vez por no deslucir su elogio con noticias menos favorables a su héroe. Porque es lo cierto que la disertación, interpretada como demasiado laxa en la permisión de la usura, fué inmediatamente objeto de severos escritos impugnatorios; nada menos que cinco obispos condenaron la obra, y el Santo Oficio la proscribió por decreto del 24 de octubre de 1674. Maignan se defendió de las acusaciones hechas contra su doctrina con una segunda parte de la *Dissertatio*, que vió la luz pública en 1675; esta segunda parte se cierra con la respuesta del mismo Maignan a las censuras episcopales (45).

No creemos que sufriera Maignan en vida otras censuras por parte de las autoridades eclesiásticas o de los superiores de su Orden. Bouillier, refiriendo la doctrina que Rohault sostiene acerca de las especies eucarísticas en sus *Entretiens de Philosophie*, publicados en 1671, escribe: «Rohault apoyaba esta explicación en la autoridad del P. Maignan. Ignoraba sin duda que el P. Maignan fué obligado a retractarse en el capítulo general de su Orden; puede ser también que esta retractación sea un poco posterior» (46).

(45) *De usu licito pecuniae Dissertatio Theologica. Pars posterior*. Lyon, Jac. Guerrier, 1675, 8, 215 págs. A continuación: *Ad censuras quinque latas ab illustriss. et reverendiss. D. D. Episcopis contra Dissertationem de usu licito pecuniae Tolosae impressas, observat humillime R. P. Smanuel Maignan ipsius Dissertationis auctor*, 170 págs. (Bibl. Nac., Madrid, 6/i/3.745). En el prefacio del editor se dice que las censuras aparecieron después de la segunda edición de la primera parte de la *Dissertatio*. El P. Martín, l. c., pág. 334, después de referir la condenación de la *Dissertatio* de Maignan, escribe: «Le R. P. André de Colonia, professeur de théologie et prédicateur de Provence, étant informé de cet'événement crut de son honneur de défendre son confrère. Mais afin de conserver le Respect dû aux décisions de l'Eglise, au lieu de donner à sa Reponse le titre d'Apologie, il se contenta du titre modeste d'Eclaircissement sur le legitime commerce des interets, qu'il divisa en deux parties, l'une de théorie et l'autre de pratique; il la fit examiner et approuver par differens docteurs, après quoi il la dedia aux Maire... de Lyon, dans la ville desquels il la fit imprimer, chez Antoine Cellier fils, l'an 1676, deux après la censure...» La doctrina de Maignan no era tan errónea como pensaban sus censores; de su opúsculo dice Hurter: «in quo libro a veterum opinione de usura recedit, camque tucur, quae modo praevalet» (l. c., pág. 173); y Amara: «el autor sostenía, sobre el préstamo a interés, la doctrina que después ha prevalecido entre los moralistas» (l. c., col. 1654).

(46) Fr. Bouillier, *Histoire de la Philosophie Cartésienne*, 3.^a ed., París, 1868, tomo I, pág. 510.

Desconocemos los testimonios en que funda Bouillier esta noticia. No parece, sin embargo, probable que Maignan se viera obligado a retractar su doctrina sobre las especies eucarísticas ni antes de 1671, año en que se editan los *Entretiens* de Rohault, ni poco después, puesto que en 1672 pudo nuestro mínimo dar a luz con las debidas licencias de sus superiores el segundo volumen de su *Philosophia Sacra*, y en 1673 la segunda edición de su *Cursus Philosophicus*, y en ambos libros reforzar con nuevos argumentos aquella su misma y antigua doctrina sobre el misterio eucarístico. Pero si en vida de Maignan no se llegó a una condenación oficial de su doctrina sobre los accidentes eucarísticos parece cierto, sin embargo, que en los medios romanos tal doctrina despertó sospechas y dudas sobre la pureza de la ortodoxia de nuestro autor. Ello puede inferirse del hecho de que Maignan se sintió obligado a defenderse ante la Congregación del Santo Oficio en carta a ella dirigida el 2 de mayo de 1675: Maignan somete humildemente al juicio de la suprema autoridad de la Iglesia todo lo que ha escrito sobre aquella materia; declara que su intención no ha sido atacar la doctrina tradicional de los teólogos, que juzga plenamente válida para dar razón de los datos de la verdad revelada; con su explicación sólo ha pretendido ofrecer una solución más congruente con los postulados de la nueva física (47).

La carta mencionada es el último escrito que conocemos de Maignan. Cargado de años y fatigas, el 29 de octubre de 1676, en

(47) El autógrafo de esta carta, *De sensibilitate Sancti in Eucharistiae Sacramenti per species*, se conserva en la Bibl. Naz., Roma, Mss. Fondi Minori, 1851 (S. Francesco di Paola, 16), fols. 92-93. J. M. Perrimezzi, Ord. Min.: *In Sacram de Deo scientiam Dissertationes selectae...* Parte octava, Roma, 1739, páginas 106-110, transcribe la carta de Maignan. Juan de Nájera, *Maignanus reddivus*, pág. 437, recoge la noticia del autor del *Candor illi* (el dominico Domingo Gravina), que afirma que el P. Raynaud denunció en Roma la doctrina eucarística de Maignan. El biógrafo anónimo del mss. citado de la Biblioteca Naz., Roma, escribe a propósito de esta materia: «Il Papa Alessandro settimo lo lodò in pieno concistoro e disse pubblicamente che se quel lume fosse comparso prima che vinessero Giovanni Wicleoffi, Giovan. Hus Pietro Martire e gli altri che hanno errato circa l'adorabile mistero dell'Eucaristia, forse non haverebbero mai dato insimili eccessi...» (fol. 97 v.). No nos parece que merezcan mucho crédito estas palabras del panegirista. La filosofía de Maignan será condenada más tarde por la Santa Sede, al ser incluida en el *Indice* la *Philosophia Maignani Scholastica* de su discípulo Saguens; de ella nos ocuparemos más adelante.

Tolosa, entregó su espíritu a Dios. Para honor y perenne memoria de hijo tan preclaro el Ayuntamiento de Tolosa hizo erigir su estatua en el pórtico de la casa consistorial.

* * *

De la fama y autoridad de que gozó en vida Maignan ya hemos aducido algunos significativos testimonios. Saguens nos dice que su maestro sostuvo comercio epistolar con los más ilustres hombres de ciencia de su tiempo; leyendo esta correspondencia —escribe Saguens—, «argumentum accipiebant invictum pretii maximi, in quo is fuit apud Digbaeum, Magnasium, Graindorgaeum, Kircherum, Fermatium, Chambrænum, Regisium, Dupracum, et alios subactissimi iudicii viros. Relinquo, non relinquendum tamen, Mommorium, munificum illum artium, atque doctrinarum omnium hospitem, cuius gratiam in cruditos coeteros distributam collegisse videbatur» (48).

Saguens como discípulo entusiasta y admirador incondicional de Maignan, no podrá ser tal vez el testigo más autorizado e imparcial de lo que nuestro autor significó para sus contemporáneos. Por esto juzgo de interés el testimonio que a continuación aducimos, el cual, por su origen y adjuntos, puede estimarse reflejo más exacto y fiel de la nombradía y prestigio de Maignan entre las gentes de su tiempo; su autor es el benedictino Antonio Vinot, fervoroso cartesiano; el texto reproduce dos fragmentos de una carta fechada el 24 de mayo de 1660 y dirigida a Clersehier, el primer editor del epistolario de Descartes; Vinot escribe así (49):

«... Je m'estonne encore davantage de ce que le p. Théophile a oublié dans son *Exuviae* un Philosophe illustre, qu'il n'a pu ne connoistre, puisqu'ils se sont rencontrez plus d'une fois à Rome et à Toloze (50). Ce Philosophe mathématicien s'appelle Emanuel Maignan, de l'ordre des Mi-

(48) *Elogium*, pág. 28. De la correspondencia de Maignan sólo conocemos los fragmentos citados de sus cartas a Mersenne y una carta a Fermat, en la que le describe una aurora boreal acaecida en 23 de abril de 1651; Fermat, *Oeuvres*, edit. Tannery-Henry, t. IV (París, 1894), págs. 11-14.

(49) Descartes, *Oeuvres*, V, págs. 375-376.

(50) Vinot alude a las *Exuviae* de Raynaud; su información es inexacta, pues ya vimos que Raynaud en dicha obra se ocupa de Maignan.

nimes, qui enseigne maintenant la Théologie à Rome, au Couvent de la Trinité du Mont (51). C'est ce Religieux au nom duquel le P. Mersenne propose quantité de questions dans diverses lettres contenues au second volume des Lettres de Mr. Desc., que vous donnastes au public l'autre année. Ce bon Père fist imprimer à Toloze, l'an 1653, avec approbation des docteurs et des supérieurs de son ordre, un cours entier de Philosophie, sous ce titre qu'il remplit assez bien: *Cursus Philosophicus concinnatus ex notissimis cuique principiis, ac præsertim quoad res physicas instauratus, ex lege naturæ sensatis experimentis comprobata*. Et il a enseigné toutes les propositions de ce cours dans Rome, en présence de tout ce qu'il y avoit d'illustres dans cette grande ville capitale de la Religion et notamment du Cardinal Spada, qu'il appelle son Mécenas. Dans ce cours il rejette absolument toutes les formes substantielles, les accidens et les modes séparés, par de raisons convaincantes...»

«... Et pour dire encore un mot en passant du Père Minime, qui estoit autrefois amy intime des feu Pères Mersenne et Nicéron, il loue fort Mr. Desc., en plusieurs endroits et il a emprunté de luy, sans le nommer, ce qu'il a de plus beau et de plus fort; mais ne laisse pas de le refuter en trois choses principalement, qui sont l'explication des propriétés de l'Ayman, de la pensanteur et du retour ou rétablissement des corps qui font ressort. Je vous ay desja dit qu'il nie tout a plat les accidens, formes substantielles et autres telles recailles de petits estres; mais, d'un autre costé, il admet le vuide, grand et petit, la pénétration et réduplication des corps; il donne des pensées et perceptions aux animaux, bien qu'il dise expressement que l'âme qui les informes n'est rien autre chose que les plus pures parties du sang qu'on nomme Esprits. Il explit les attrait magnétiques par cet intellible [*inintelligible?*] terme de sympathie; les mouvements des Corps par des principes *ab intrinseco* et les mouvements de l'ange et de l'âme raisonnable par l'exercice de certaines extensions

(51) Vinot está mal informado; desde 1650, como ya queda dicho, Maignan estaba ausente de la Ciudad Eterna.

virtuelles ou plustost imaginaires. Enfin il a encore quantité d'autres bagatelles, qu'on pourroit appeller *verae Philosophiae dehonestamenta*, tant il est vray ce que ie dis souvent que *soli Cartesio datum ex omni parte sapere*, les autres n'estant Philosophes que par partie et auxquels on pourroit appliquer cette parole que St. Paul attribue à tous les voyageurs, *ex parte cognoscunt, ex parte prophetant.*»

Vinot, como vemos, en su entusiasmo por Descartes, atribuye a la inspiración de éste todo cuanto en Maignan significa innovación e independencia respecto de la tradición escolástica. Error sin duda explicable en quien falto de la necesaria perspectiva histórica mal podía valorar en su exacta dimensión lo que Descartes representaba en aquel movimiento de emancipación y progreso. Como ya hemos dicho anteriormente, reducir al magisterio de Descartes todo ese movimiento está en abierta pugna con la realidad histórica del ambiente y momento ideológicos en que Maignan vive y filosofa. Vinot, por otra parte, si llegó a conocer la última y definitiva forma del pensamiento de nuestro autor, la que se revela en 1673, en la segunda edición de su *Cursus*, se convencería de que Maignan no se sentía de ninguna manera ligado al magisterio de Descartes; Maignan ciertamente no pensaba que *soli Cartesio datum est ex omni parte sapere*.

De la ulterior proyección del pensamiento de Maignan en la historia de la filosofía de los siglos XVII y XVIII sólo nos es posible dar aquí sumaria noticia. Limitamos nuestra información a los datos que más pueden denotar el prestigio e influencia de nuestro autor en el período dicho.

Que Maignan significó para los hombres de ciencia de aquel tiempo una autoridad digna del mayor respeto nos lo da a entender el juicio de Bayle; no es de extrañar que le fuera simpática la figura de Maignan por cuanto representaba de hostilidad a la tradición escolástica; pero su elogio de nuestro mínimo no puede sólo atribuirse a esa intención suya, siempre sectaria; indica sin duda también una estimación y un prestigio reconocidos por muchos; de Maignan escribe Bayle en su célebre *Dictionnaire*:

d'un des plus grands Philosophes du XVII siècle...
Abandonó las opiniones de la escuela y las combatió con mucha solidez. No era cartesiano ni gassendista, pero es-

taba de acuerdo con los dos jefes de estas sectas en rechazar los accidentes, las cualidades y las formas sustanciales y en cultivar la física experimental. Entendía bien las matemáticas y había juntado a todas estas ciencias la teología, hasta el punto de ser capaz de enseñarla en Roma mismo. Tuvo que sostener muchas disputas con los peripatéticos, y para tenerlos de cabeza le ayudó no poco el no haber observado en sus escritos el método escolástico. La manera como explicaba la conservación de los accidentes sin sujeto en el misterio de la Eucaristía es más feliz que la de Descartes...» (52).

Que el maignanismo se impuso pronto como escuela no despreciable nos lo dan a entender sus adversarios escolásticos. Ya hemos mencionado las críticas de La Louvère, Courbelez, Guillominot, Raynaud, Barón y Arnu; a éstos hay que añadir el oratoriano Juan Bautista la Grange, que, Maignan todavía en vida, publica *Les Principes de la Philosophie, contre les nouveaux Philosophes Descartes, Rohault, Regius, Gassendi, le P. Maignan, etc.* (París, 1675). La Grange hace severa crítica de las doctrinas de nuestro autor; de sus opiniones sobre el misterio eucarístico afirma que es «une doctrine dangereuse, que l'on ne sauroit assez blâmer» (53).

De la existencia del maignanismo como escuela propia e independiente dentro de la corriente más general antiaristotélica, común a cartesianos y gassendistas, nos da testimonio también Bernardo de Rojas en su obra *De formarum generatione contra Atomistas opusculum, in quo, probatis cum Democrito materiae atomis, atomistarum placita circa formas cum Aristotele improban-*

(52) *Dictionnaire*, l. c., pág. 58.

(53) *Ob. c.*, pág. 108. En la pág. 115-116, sin nombrar a Maignan, expone y censura la opinión de los que dicen que las especies eucarísticas «ce sont les sentimens mesmes qui estoient causés par la substance du pain et du vin, lesquels sont conservés ou produit de nouveau par la Toute-puissance de Dieu dans le corps de ceux qui voyent ou qui touchent le sant Sacrement, comme s'il y avoit encore la substance du pain et du vin». En la pág. 155 y sigs. impugna la doctrina de Maignan acerca del movimiento. En la pág. 203 refuta su opinión acerca de la gravedad, y en la pág. 295, su explicación del magnetismo.

tur (54). Como lo indica el título, Rojas admite el atomismo: «Indivisibilia —escribe— ex quibus quantitas seu materia continua componitur, sunt corpuscula secundum omnes dimensiones extensae» (55); pero se declara radicalmente opuesto a los atomistas recientes, «qui nullam agnoscunt ultra atomorum, sive minimorum combinationem a causis secundis producibilem formam, omnia, quae naturalibus, corporeisque entibus insunt, materiae tantum, sive solis atomis tribuunt» (56). Rojas, en el último artículo de su opúsculo, sostiene que es necesario admitir las formas accidentales en el Sacramento eucarístico, e impugna la solución de los atomistas, que dicen «in Sacramento non dari vera accidentia..., nihilominus dari accidentia apparenter, quatenus totum id, quod naturaliter praestabat atomorum dispositio, aut combinatio pro constituenda albedine panis, aut ad lucis modificationem, praestatur miraculose a Deo, ingerendo scilicet in nostris sensibus quidquid ingerebat panis substantia» (57): es, como vemos, la opinión de Maignan la que Rojas rechaza aquí enérgicamente.

Un nuevo y acérrimo impugnador del maignanismo aparece años más tarde con el dominico Nicolás Gennaro; en su *Adversus atomos redivivas opusculum dogmaticum* (58) Gennaro trata de demostrar que la doctrina de Maignan acerca de los accidentes eucarísticos es la misma del siciliano Chiavetta; más aún: Maignan —afirma Gennaro— tomó de la ya condenada *Trutina* de Chiavetta todo su sistema eucarístico (59).

Juan Saguens (60), el discípulo predilecto de Maignan y el más

(54) Nápoles, 1694 (Bibl. Nac., Madrid, 3/36082). Rojas publicó anteriormente *Bellerophon Metaphysicus, sive contra entis rationis opusculum. In quo plura Philosophica, pluraque Theologica, clare ac breviter, non sine aliqua novitate, incidenter exarantur*. Authore, D. Bernarde de Rojas, Abbate Coelestino, Lycii, 1690 (Bibl. Vat., Barb. L., VI, 57).

(55) *Ibid.* c., pág. 87.

(56) *Ibid.* pág. 101.

(57) *Ibid.* pág. 540.

(58) Mesina, 1702 (Bibl. Naz., Roma, 203/4/E/19).

(59) «Saepius a nobis repetitum est, Maignanum e damnata Trutina Chiavettae suum systema de speciebus Eucharisticis didicisse» (pág. 287).

(60) Saguens enseñó en Trinità dei Monti, de 1680 a 1685: «il frequenta tous les gens de Lettres de cette ville, et s'y acquit un grand nom» (Martin, ob. c., livre III, pág. 340). Roberti, *Disegno storico...*, vol. III (Roma, 1922), pág. 350, afirma que Saguens nació en Toulouse; suponemos bien fundado este dato; sin embargo, Saguens, en la dedicatoria de su *Systema Eucharisticum*, escribe: «... nostrae Hispaniae Nationis iura...»

celoso defensor de sus doctrinas, no tardará en contestar a las impugnaciones de Gennaro. Ya en 1700 Saguens había sostenido la opinión de Maignan en su *Accidentia profligata, species instauratae, sive de speciebus panis et vini post consecrationem dumtaxat manentibus* (61), y en 1703, con su *Philosophia Maignani Scholastica* (62), expone ampliamente y de modo sistemático toda la filosofía de su maestro. Contra Gennaro escribe Saguens en 1705 *Systema eucharisticum Maignani vindicatum adversus atomos rediivas* (63); Saguens rechaza toda paridad entre la sentencia de Balli y Chiavetta y la de Maignan: «negat Ballus Aristotelicus manere accidentia aristotelica; nos non negamus manere, sed negamus praefuisse; debuit ille fateri remanentiam, quia praexistentiam admittebat; at quid ad nos remanentia illa, si praexistentiam non admittimus?»; las especies intencionales que Balli y Chiavetta sostienen nada tienen que ver con las especies objetivas de Maignan: «istae omnino non sunt, illae omnino sunt aristotelicae, et consistentes in fictitiis entitatibus ad omnem sensibilitatem efficiendam ineptis» (64). Saguens prueba que Maignan no pudo inspirarse en la *Trutina* de Chiavetta, como pretende Gennaro; ya antes de la aparición de ese libro, en 1643, «Maignanus in Regio Nostro Romano Sanctissimae Trinitatis de Urbe Collegio iam nec semel docuerat illum ipsum Philosophicum Cursum, quem deinceps Tolosae vulgavit anno 1653» (65); es bien claro, pues, que la oposición de Maignan a las formas aristotélicas data de los primeros años de su magisterio romano.

(61) 2.^a edición. Tolosa, 1705 (Bibl. Nac., Madrid, 3/76910). Esta obra, al menos en la segunda edición, lleva el nombre del autor; no es anónima, como afirma Jansen.

(62) Tolosa, 1703, 4 tomos (Bibl. Nac., Madrid, 3/14933-36).

(63) El título completo es: *Systema Eucharisticum P. Maignani vindicatum ab impugnationibus contentis in opusculo dogmatico, quod scripsit nuper R. P. Gennarus Ordinis Praedicatorum, Sacrae Theologie Magister, Adversus atomos rediivas. Quare hic certatur pro atomis rediivis, quales Maignanus ex Platone hausit, adversus formas semineces Aristotelicas, in-tuitionem praedicti veri Systematis Eucharistici. Opus philosophico-theologicum*. Tolosa, 1705 (Bibl. Vat., Racc. Gen. Teol., IV, 602).

(64) Páginas 162-63.

(65) Página 199. Gennaro contestó, con el nombre de un sobrino suyo, también llamado Nicolás Gennaro, con un opúsculo intitulado *Platonis ac P. Maignani adversus R. D. Joannis Saguens Systema Eucharisticum*, Messina, 1707. No hemos encontrado este escrito.

El magnanismo de Saguens recibirá duro golpe cuando el 26 de enero de 1706 es condenado su *Systema gratiae philosophico-theologicum* (66), y el 7 de junio de 1707 corre la misma suerte su *Philosophia Maignani Scholastica*. En la preparación de esta segunda censura intervino activamente el jesuita Pablo Antonio Appiano, consultor de la Congregación del Santo Oficio. Su dictamen sobre la obra de Saguens, conservado en la Biblioteca Vallicelliana de Roma, ha sido estudiado por Martin Grabmann (67). Appiano dirige especialmente su crítica a la doctrina eucarística de Saguens. De notar es que éste no expresa muy fielmente la mente de su maestro Maignan al decir: «omnia phaenomena Sacramenti Eucharistiae non a pane, sed a Christo supplente vices panis absentis sensibus et sensationibus nostris exhibentur» (68). Sobre estas palabras Appiano comenta y arguye:

«Quibus verbis indicat illas species non esse formas accidentales et esse actiones obiectivas Christi. Sunt ergo per ipsum non aliqua res seu non aliquid reale, sed pure spectra sive simulacra et imagines obiectivae a Christo Domino derivatae. Ergo Christus agit in Eucharistia positive aut etiam miraculose ad finem illudendi sensibus nostris. Hoc ergo, praeterquam Eucharistici mysterii dignitatem ac divinisissimam structuram non modice extenuat, non videtur dici posse coherentem ad sensum et iudicium Ecclesiae Romanae...»

Por razón de esta opinión, que juzga temeraria, y de otros puntos doctrinales no menos discordes con la tradición de los teólogos católicos, Appiano concluye que Maignan y Saguens deben ser proscriptos. El efecto de esta censura no duró mucho tiempo; Saguens, como en seguida veremos, volverá años más tarde a inter-

(66) Tolosa, 1705 (Bibl. Nac., Madrid, 3/24023).

(67) M. Grabmann, *Die Philosophie des Cartesius und die Eucharistialehre des Emmanuel Maignan*, Ric. di Filos. Neoscolastica, Supplem. al vol. 19, luglio 1937: *Cartesio*, págs. 425-436. Grabmann presenta a Maignan como el principal representante en la doctrina cartesiana sobre la Eucaristía; este juicio nos parece inexacto; Maignan, como hemos dicho repetidamente, no depende de Descartes en esta cuestión. Cfr. G. Lewis, *L'Individualité selon Descartes*, París, 1950, pág. 57.

(68) Saguens, *Philosophia Maignani Scholastica*, t. I, pág. 27.

venir en defensa del maignanismo con el fervor y entusiasmo de antaño.

Será en España donde en el segundo decenio del siglo XVIII se encenderá de nuevo viva y enconada la polémica en torno a la filosofía de Maignan. Provoca la contienda el madrileño Francisco Palanco, mínimo como aquél, pero nada contagiado de su espíritu innovador. En 1714 publica en Madrid un *Dialogus Physico-theologicus contra Philosophiae Novatores, sive Thomistu contra Atomistas* (69). El propósito principal de Palanco es refutar la filosofía de Descartes; pero en el fondo su impugnación va dirigida contra Maignan y Saguens, cuya adhesión a la física corpuscular le es especialmente dolorosa; no los nombra, sin embargo, en el curso de obra, «quia nihil a me adversus eos dictum esse velim, quod veneratione prosequor, et bona fide, ut aiunt, sanaque intentione scripsisse scio» (70). Es importante notar la razón que mueve a Palanco a la composición de su obra:

«Ratio... quae me movit ad opusculum hoc elaborandum, ea fuit, quod illius Philosophiae recentis fama paulatim percrebrescens, etiam in Hispaniarum animos, et Academiis, unde novitatum monstra exulant frequenter, aditum sibi, quibus agentibus necio, sollicitabat; iamque aliquod Physicos et Politicos ita sibi devixerat, ut in illius plausum et immodicas laudes non semel audierim nonnullos prorumpentes, qui tamen, ut probe novi, quid mali contra Ecclesiastica Dogmata id lateret ignorabant» (71).

Estas palabras dan a entender el favor de que gozaba por aquellos años en España la filosofía corpuscular. En efecto, ya hacía tiempo que en los salones de la corte madrileña se discutían y propugnaban con entusiasmo las nuevas doctrinas (72). Entre los médicos — *Physici*, como escribe Palanco — prendió con especial vigor la fiebre innovadora. En Sevilla la Regia Sociedad de Medicina se declara desde su fundación, en 1700, decididamente partidaria

(69) El *Dialogus* es el tomo IV del *Cursus Philosophicus* de Palanco (Biblioteca Nac., Madrid, 5/7515).

(70) *Praefatio ad lectorem*.

(71) *Ibid.*

(72) Cfr. Diego Mateo Zapata, *Censura de los «Diálogos» de Alejandro de Avendaño*, pág. 18.

de la nueva física (73). Uno de los fundadores de aquella Sociedad, Diego Mateo Zapata, se distinguirá, como veremos, en la defensa del atomismo. De este entusiasmo de los médicos sevillanos por la física corpuscular es buen testimonio también la obra de Miguel Jiménez Melero *Tractatus de generatione et corruptione* (74). Jiménez Melero niega las generaciones sustanciales, y en favor de esta opinión aduce como primera autoridad «acutissimus D. Emanuel Maignan, in Universitate Tolosana laureatus; cuius doctrina per Europam lucet, et ardet; Sacrae Minimorum Religionis singularis honor; antiquae et verae Philosophiae restaurator insignis» (75). También en Valencia, desde los últimos años del siglo xvii, la escuela corpuscular cuenta con fieles adeptos: Servera, Corachán, Berni y sobre todo Juan Vicente Tosca se declaran convencidos partidarios del atomismo.

La obra de Palanco debió sin duda de causar fuerte impresión en los maignanistas españoles. Zapata remitió inmediatamente el libro al P. Saguens, con encargo de que compusiera con la mayor rapidez una enérgica respuesta a las objeciones de Palanco (76). Saguens no tardó en satisfacer los deseos de Zapata y sus amigos: en 1715 dió a luz en Tolosa un amplio volumen intitulado *Atomismus demonstratus et vindicatus ab impugnationibus philosophico-theologicis Rev. P. Francisci Palanco* (77). Este escrito animó a la lucha a los maignanistas españoles. En 1716 aparecieron en Madrid unos *Diálogos en defensa del atomismo, y respuestas a las impugnaciones aristotélicas del R. P. Mr. Fr. Francisco Palanco... Su autor D. Alexandro de Avendaño, Maestro en Artes, y Profesor*

(73) De las tendencias de la Sociedad sevillana da cuenta el rector de la Universidad Hispalense en carta que dirige al rector de la de Osuna el 8 de junio de 1700; cf. Merri y Colón, *Del origen, fundación, privilegios y excelencias de la Universidad de Osuna*, Madrid, 1869, págs. 18-19; R. Ceñal, «Cartesianismo en España», en *Revista de la Universidad de Oviedo*, 1945, páginas 34 y ss.

(74) Sevilla, 1706 (Bibl. Nac., Madrid, 3/55208).

(75) Página 61.

(76) Zapata, en la *Censura de los «Diálogos» de Avendaño*, pág. 89, escribe: «Me tomé la licencia de escribir al P. Saguens, remitiéndole el libro del Maestro Palanco, a quien pregunté en casa del Conde de Salvatierra si se lo había enviado, y me respondió que no, y que aunque lo hubiera hecho no le respondería el P. Saguens... Festejé mucho su carta [de Saguens], en que me decía respondería luego...»

(77) Bibl. Nac., Madrid, 2/63945. Saguens dedica su obra a Zapata.

Theólogo (78). El opúsculo lleva entre otros interesantes preliminares una larga censura del médico Zapata. Este se indigna contra Palanco, que da a los atomistas el tan injurioso nombre de novadores, que en España siempre denota sospecha de dudosa ortodoxia; tampoco tiene razón Palanco al llamar cartesianos a los atomistas españoles; Zapata protesta: «No soy cartesiano, sino maignanista.» Tampoco es cierto, como afirma Palanco, que sean raros los teólogos que se han adherido a Descartes y a Maignan:

«Díganlo en nuestra España los generosos sutiles ingeniosos andaluces, con la experiencia de nuestro héroe, e incomparable socio el M. R. P. Juan de Nájera, esplendor de la excelsa familia de los Mínimos, honor, gloria, y escudo incontrastable de nuestra Regia Sociedad Médica de Sevilla, que con su prudente, sabia, y acertada conducta, prevalecerá siempre, quanto más combatida y emulada se vea...» (79).

¿Quién era este Juan de Nájera? Como ya hemos demostrado en otra parte, Nájera era precisamente el verdadero autor de aquellos *Diálogos* publicados con el nombre de Alejandro de Avendaño (80). Contra esos mismos *Diálogos* de Nájera escribe en 1717 un doctor complutense, Juan Martín de Lessaca, un opúsculo: *Formas ilustradas a la luz de la razón, con que responde a los Diálogos de don Alexandro de Avendaño, y a la Censura del Doctor D. Diego Matheo Zapata* (81). Nájera, ahora con su propio nombre, interviene tres años después en la polémica con su *Maignanus redivivus, sive de vera quidditate accidentium manentium in Eucharistia, iuxta novo-antiquam Maignani doctrinam, Dissertatio Physico-Theologica* (82). Es esta obra de Nájera, a nuestro juicio, la más vigorosa exposición y defensa de la doctrina eucarística de Maignan. Aunque en muchos puntos y argumentos depende de los escritos de Saguens, Nájera realiza obra personal, con erudición

(78) Bibl. Nac., Madrid, 3/64160.

(79) Página 38.

(80) Cf. R. Ceñal, l. c., pág. 70. Juan de Nájera afirma ser él el autor de los *Diálogos* publicados con el nombre de Alejandro de Avendaño en *Maignanus redivivus*, pág. 117, y en *Desengaños philosophicos*, pág. 110.

(81) Bibl. Nac., Madrid.

(82) Tolosa, 1720.

sobria y de primera mano. En la defensa de tal difícil causa como era el sistema eucarístico de Maignan, Nájera se acredita de buen dialéctico y buen conocedor de la cuestión en litigio. Nájera rechaza las opiniones de Descartes, Gassendi, Noël, Balli y Chiavetta acerca de las especies eucarísticas: todas ellas claudican, o por los presupuestos aristotélicos de que parten (Balli y Chiavetta), o porque no explican suficientemente la permanencia y realidad de las especies (83). Negada la realidad de los accidentes distintos de la sustancia corpórea —posición ésta puramente física y para Nájera indiscutible—, el mínimo sevillano juzga ser la solución de Maignan la más coherente con los datos del misterio. He aquí el nervio principal de su argumentación:

«Species Maignani sunt transeuntes actiones, quae physice sunt a pane, et logice ac extrinsece denominant panem; sed nihil vetat, quod istae actiones producantur a Deo sine pane: ergo possibile est, quod species istae separentur a pane. Minor probatur ex communi Theologorum assententium, quod Deus potest se solo facere, quid quid faciebat cum causa secunda in linea causae efficientis...; sed actiones transeuntes panis erant a pane effective, a pane, inquam, cum Deo concurrente concursu generali ad ipsas; ergo Deus miraculose, et ut Author specialis, potuit conservare sine pane motiones illas transeuntes...» (84).

Idéntica doctrina sostendrá el ya citado Juan Vicente Tosca. Tosca, fiel al atomismo más riguroso, niega todas las formas accidentales realmente distintas de la sustancia corpórea; no son necesarias tales formas para la explicación de ningún fenómeno

(83) Páginas 158 ss.

(84) Página 203. Nájera se retractará en sus *Descengaños filosóficos... en que se reducen los nuevos sistemas filosóficos, excepto el cartesiano, a el aristotélico de las Escuelas, por la clave de la famosa distinción de potencia y acto... en que se concluye que la filosofía de las Escuelas obtiene de justicia la primacía...*, Sevilla, 1737 (Bibl. Nac., Madrid, 2/59957). Última pieza de este debate entre aristotélicos y maignanistas es la obra póstuma de Diego Mateo Zapata, *Ocaso de las reformas aristotélicas, que pretendió ilustrar a la luz de la razón el Doctor D. Juan Martín de Lessaca*, Madrid, 1745 (Bibl. Nac., Madrid, 6/i/3364).

de la naturaleza. Ni tampoco es necesario admitir tales formas para explicar la permanencia y realidad de las especies eucarísticas. Tosca distingue *color in actu primo*, e *in actu secundo*: *in actu primo* es una determinada disposición de la superficie del cuerpo, que produce una cierta y particular reflexión de la luz; disposición que no se distingue de la sustancia, y por tanto, en el caso de la Eucaristía, una vez que desaparece la sustancia del pan desaparece también ese *color in actu primo* (85). Pero *in actu secundo* el color es la luz misma en cuanto modificada según esa particular reflexión de sus rayos; reflexión ésta producida, como queda dicho, por la superficie de la sustancia, cuando ésta está presente, y por la acción directa de Dios cuando, como en la Hostia consagrada, la sustancia desaparece, permaneciendo sin embargo sus efectos aparentes. Esta acción de Dios la llama Tosca con Maignan y Saguens, *actio objectiva*, en cuanto que produce los mismos efectos de objetividad, que se darían si la sustancia estuviera presente (86). Parecidas distinciones y argumentos propone Tosca para explicar las otras especies sensibles del Sacramento.

Fuera de España la influencia de Maignan perdura hasta fines del siglo XVIII en numerosos filósofos y teólogos adictos al atomismo. Esa influencia es sobre todo notoria en la cuestión tantas veces planteada acerca de la naturaleza de los accidentes eucarísticos. De esta pervivencia del maignanismo dan testimonio, entre otros, el mínimo José María Perrimezzi, el minorita reformado Fortunato de Brescia y el jesuita Francisco Para du Phamjas. Perrimezzi sostiene: «per species in hypothesi P. Maignani possunt sustineri accidentia eucharistica, absque fidei, et veritatis mysterii discrimine» (87); lo que los Papas, Concilios y Santos

(85) *Compendium Philosophicum*, Valencia, 1721, t. II, pág. 118 (Biblioteca Nac., Madrid, 2/2887-91).

(86) «... praestant ergo huiusmodi actiones Dei, quoad potentiam visivam immutandam, ideam, quod antea substantia panis exhibebat: ergo ratione ipsarum remanet aequivalenter, et virtualiter color in actu primo. Quoniam autem praedictae Dei actiones idem praestant respectu potentiae, quod obiectum, scilicet panis, si adesset, praestaret, ideo eas cum P. Maignan, et Saguens *actiones obiectivas* appello et appellabo deinceps» (*ibid.*, pág. 120). Tosca sigue principalmente a Saguens, cuyo *Systema Eucharisticum* cita repetidas veces.

(87) *In Sacram de Deo scientiam dissertationes selectae...* Pars octava, Roma, 1739, pág. 105.

Padres ordenan crecer es que permanecen las especies; esto se salva, arguye Ferrimezzi, en la opinión de Maignan: «actiones obiectorum, per quas agunt in sensus, ut percipiantur, vere sunt species; sed Christus potest per actiones illas agere in sensus; ergo Christus bene potest species immittere in sensus» (88). Fortunato de Brescia es acérrimo adversario de los accidentes aristotélicos; la sensación es para él pura acción mecánica de las fibras que componen los órganos sensoriales; las especies impresas escolásticas son enteramente superfluas: «Id quod obiecti instar nobis in sensatione occurrat, et ab sentiente anima immediate percipitur, non est res ipsa sensibilis, a qua sensorium immutatur, sed passio dumtaxat, sive motio in ipso sensorio ab illo excitata» (89). Fortunato de Brescia niega que sean necesarios los accidentes absolutos para dotar a los cuerpos de su carácter sensible genérico o específico. Para la conciliación de esta doctrina con el dogma eucarístico, el P. Fortunato alega ampliamente la opinión de Maignan sobre la misma materia (90).

Para du Phanjas acepta también la opinión de Maignan: «Priores Philosophi omnes in corporibus ipsis sensibilitatem quaesierant nec invenerant. Celebris hic Minimus in Dei actione, et in animae modificationibus illam quaesivit, et invenisse videtur» (91).

(88) *Ibid.*

(89) *De qualitibus corporum Dissertatio physico-theologica*, auctore P. F. Fortunato a Brixia. Ab eodem recognita, plurimum aucta, et vindicata, Brescia, 1749, pág. 32. M. P. Fortunato de Brescia escribe este opúsculo para contestar a las objeciones y censuras que contra su doctrina formula José Antonio Ferrari en su *Philosophia Peripatética adversus veteres, et recentiores praesertim philosophos*, Venecia, 1746. Ferrari impugna fuertemente la doctrina eucarística de Maignan.

(90) *Ibid.*, págs. 199 ss. Sigue también la sentencia de Maignan Renato Jacinto Drouin [Drouven], O. P., en su *De re sacramentaria contra perduelles haereticos libri decem*. Ed. 2.^a cum notis et additionibus P. F. Joannis Vincentii Patuzzi, O. P., Venecia, 1756, pág. 422: «Deus... panis et vini apparentias conservando, easdem in nostris sensibus impressiones excitat, quas excitarent panis et vinum si manerent; atqui ne umbra quidem deceptionis hic est; absit igitur ut signum veritatis, divino miraculo nostrae imbecillitati ad fidem invandam accomodatam, fallaciam esse dicamus; quomodo non dicimus Magdalenam a Xto deceptam, quando sub specie hortulani quam realiter non habebat, visibilem ei se praebuit.» Este argumento de la aparición de Cristo a la Magdalena lo aduce Maignan. *Phil. Sacra*, I, pág. 886; cf. *Cursus Phil.*, ed. 2.^a, pág. 386; *Appendix V ad Phil. Sacram*, pág. 464.

(91) *Theoria entium insensibilium sive Metaphysica universa sacra et profana, omnium captui accomodata...* E gallico sermone in latinum vertit F. T.,

La más grave dificultad a que está expuesta, según Para du Phanjas, la doctrina eucarística de Maignan es que en ella no parece que pueda salvarse satisfactoriamente la identidad de las especies sacramentales antes y después de la consagración; Para du Phanjas cree, sin embargo, que «iuxta Maignani mentem aptius expositam eandem omnino esse in Eucharistia sensibilitatem ante et post consecrationem» (92). Esta más apta exposición de la sentencia de Maignan que Para du Phanjas propone no es sino un intento de rehabilitación de aquella doctrina sobre los principios del ocasionalismo, que el jesuita profesa. La cualidad sensible es para Maignan *actio Dei*; Para du Phanjas reduce esta acción divina al *decretum Dei*, en virtud del cual las sustancias sencientes perciben tal o cual cualidad sensible con ocasión de la presencia de determinadas sustancias corpóreas; la cualidad sensible *in potentia* es «decretum Dei, quod semper perseverat, ratione cuius Deus determinatus est producere occasione horum corporum has, et has sensationes» (93). Ahora bien, este *decretum Dei*, en el cual consiste eficientemente la sensibilidad de la sustancia corpórea, permanece uno e idéntico antes y después de la consagración respecto de las especies eucarísticas; antes de la consagración, porque «vi divini decreti et genericæ legis a Deo statutæ, Deus determinatus est semper in nobis producere occasione panis et vini existentium et presentium, has vel illas impressiones»; después de la consagración, porque «vi divini decreti divini non revocati, et genericæ legis a Deo statutæ, et non revocatæ, Deus determinatus est semper producere occasione Corporis Christi panis et vino substituti, has vel illas impressiones» (94); de esta

tomo III, Venecia, 1732, pág. 494. Para du Phanjas escribe que la sentencia de Maignan «plures habuit inter philosophos et theologos adversarios; quæ tamen illustres habuit assertores, et defensores; atque inter ceteros illustrem Bossuetum in sua Catholica doctrinæ expositione» (pág. 495). Esta afirmación de Para du Phanjas no es exacta: Bossuet en dicha obra, aunque parece inclinarse a la doctrina eucarística cartesiana, nada dice en favor de Maignan. Para du Phanjas, por su parte, rechaza en este punto la doctrina de Descartes: «Physica Cartesii systemata ingeniosæ fabulæ sunt nulla ratione suffultæ» (página 493).

(92) Página 496.

(93) Página 497.

(94) Página 498.

manera en la opinión de Maignan, según Para du Phanjas, queda salvada la perfecta identidad de las especies sensibles antes y después de la consagración.

* * *

Con la interpretación de Para du Phanjas ponemos punto final a esta exposición de la trayectoria histórica del maignanismo. Con su ocasionalismo Para du Phanjas lleva hasta sus últimas consecuencias la doctrina de Maignan sobre los accidentes eucarísticos. Esta doctrina bien podría definirse como un ocasionalismo restringido a las especies sacramentales. Ocasionalismo restringido, decimos, a este caso particular, porque fuera de él Maignan no niega que las cosas sensibles sean causa de alguna manera del conocimiento que versa sobre ellas (95). Sin embargo, su mecanicismo mal puede explicar la intencionalidad de la sensación, ni tampoco la mutua interdependencia del cuerpo y del alma en la producción de este conocimiento. El ocasionalismo eucarístico que Para du Phanjas atribuye a Maignan tiene ciertamente su raíz más profunda en su atomismo mecanicista.

Este hecho pone sin duda al descubierto la estrecha afinidad existente entre Maignan y el cartesianismo. La evolución de las respectivas doctrinas sigue fundamentalmente el mismo itinerario. Pero el paralelismo del curso histórico no debe anular la propia y personal significación de Maignan, ni atenuar la importancia de su influjo en el desarrollo de la filosofía de los siglos XVII y XVIII. Maignan es uno de esos múltiples caminos del mecanicismo que, sin pasar por Descartes, como decía Lenoble en el pasaje citado al principio, es seguido por no pocos autores de aquel período: la sucinta exposición que hemos hecho dará alguna idea del alcance y valor de esa influencia.

(95) Jansen, *Dict. Theol. Cath.*, V, col. 1431, interpreta la doctrina de Maignan acerca de las especies eucarísticas como una anticipación del idealismo de Berkeley: «c'était, avant Berkeley, un berkeleyanisme, restraints à l'Eucharistie». Un juicio parecido insinúa G. Lewis, *L'individualité selon Descartes*, París, 1950, pág. 57; *Augustinisme et cartésianisme à Port-Royal*, (en *Descartes et le cartésianisme hollandais*), París, 1950, pág. 151). Creemos más conforme con el pensamiento de Maignan la interpretación ocasionalista de Para du Phanjas.

Para nosotros, como también al principio dijimos, esta influencia tiene particular interés. Hemos visto la autoridad que Maignan ejerció en no pocos filósofos españoles del siglo XVIII; no juzgamos demasiado glorioso para el pensamiento español el magisterio de este ilustre segundón de la filosofía del seiscientos; pero sí creemos que la historia del maignanismo español merece recordarse: al menos, para cura y emmienda de posibles aficiones actuales a parecidos mimetismos.

RAMÓN CEÑAL, S. J.

